

4º
medio

Aprendo sin parar

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 3

Lenguaje



UNIDAD DE
CURRÍCULO Y
EVALUACIÓN **UCE**



1.3 CLASE 3: Modelos de Mujer 1

PARA COMENZAR

¡Hola! Hoy comenzarás con la lección 1 y trabajarás desde la página 8 hasta la 14. En esta lección aprenderás de pasiones y razones y el propósito será leer una obra literaria y analizarla para entender la perspectiva que tiene frente a una problemática o tema a partir de lo que puedas rescatar tanto del texto como del contexto de producción.



Antes de la lectura

Como puedes ver en la página 8, hay solamente fotos de mujeres. ¿Qué expectativas crees que se han tenido sobre las mujeres a lo largo del tiempo? ¿Qué cosas han cambiado respecto a ellas, lo que se les exige y lo que ellas exigen?

A continuación, lee la página 8 para que puedas contextualizar mejor la obra que leerás a continuación. Reflexiona en torno a las imágenes presentes, respondiendo las preguntas en rojo que apuntan a la modelo.

Luego busca la palabra modelo en el diccionario, para saber cuáles son las acepciones que tiene. Anota la que creas que se adapte de mejor manera al título Modelos de mujer.



Durante la lectura

Comienza la lectura en la página 9.

En la página 10, preocúpate de ir anotando en tu cuaderno lo que te piden los puntos 1 y 2, esto te ayudará a una mejor comprensión del texto. Puedes hacerlo en forma de esquema si te acomoda.

Continúa en la página 11, en donde podrás apreciar como la narradora deja claro la impresión que tiene acerca de su físico, cuando se compara con Eva. Fíjate con qué expresiones la narradora habla de sí misma. Con esto, podrás responder el punto 3.

Continúa con la página 13 y 14 la cual debes leer hasta que se acabe el diálogo, antes del párrafo que comienza con “No volví a ver a Eva...” Responde las preguntas 5 y 6.

La novela 1984, de George Orwell es un relato de ciencia ficción donde se muestra la tiranía de la tecnología que se vuelca contra los humanos.



Después de la lectura

Reflexiona en torno a los modelos de mujer que presenta el texto y cuáles son los factores que influyen en ellos. Anota las ideas principales en tu cuaderno.

Puedes mirar los siguientes videos de un spot publicitario donde se pueden apreciar distintos modelos femeninos. Es muy interesante comparar cómo han ido cambiando con el tiempo.



MEDIA

Click image to the left or use the URL below.

URL: <http://www.ck12.org/flx/render/embeddedobject/265134>



MEDIA

Click image to the left or use the URL below.

URL: <http://www.ck12.org/flx/render/embeddedobject/265135>

Cierre

Comenzaste ya la lectura de modelos de mujer. Aquí se puede apreciar cómo el contexto influye en los distintos modelos femeninos existentes y que hay muchas formas y maneras de ser mujer. ¿Estás de acuerdo con lo que has leído? ¿Qué cosas te han llamado la atención?

Solucionario "Preguntas durante la lectura Modelos de Mujer"

1. Es una mujer de España, Madrid, en la actualidad. Está haciendo un doctorado y también trabaja en una editorial, cosa que no le gusta.
2. Eva: es guapa, alta, delgada de figura esbelta. Por lo general va bien arreglada. Está siempre sonriendo, no necesariamente por un motivo especial. Se cuida su físico de manera estricta y su mayor interés es ser modelo. No es intelectual y es bastante insegura con los temas de los que no sabe (inglés) Es coqueta, y no le gusta enfrentar conflictos ni recibir instrucciones. /Narradora: es una mujer de un metro sesenta, que pesa más de sesenta kilos. Tiene el pelo castaño y crespo y es de ojos café. Tiene baja autoestima en lo que se relaciona a su físico, y más aún cuando está junto a Eva. Tiene grandes inquietudes intelectuales y se la consideraba una niña buena. /La modelo ocupa su cuerpo como defensa frente al resto o como ataque cuando quiere ofender a los demás. La narradora tiene prejuicios hacia las modelos, pero pone esfuerzo de su parte para ayudar a Eva también.
3. El hecho de que Eva sea una modelo hace que la narradora se sienta insegura y se compare con ella de manera constante, aunque ella misma tenga muchas cualidades.

4º
medio

Texto escolar

Lenguaje

Unidad

1

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

Pasiones y razones

Leerás un cuento con el objetivo de adentrarte en la subjetividad del personaje y comprender la perspectiva desde la que se representa a sí mismo y ante los otros. A partir de ello, dialogarás argumentativamente sobre los elementos subjetivos y del contexto que inciden en la toma de decisiones y el ejercicio de la individualidad.

«Modelos de mujer» se inserta en un libro del mismo nombre en el que Almudena Grandes reúne siete relatos protagonizados por mujeres en distintas etapas de sus vidas. Esta obra fue publicada en España en 1996, en un momento en que las mujeres eran ya parte activa del mundo laboral y adquirían cada vez mayor independencia personal y financiera, pero en el que, al mismo tiempo, estaban fuertemente presionadas por modelos tradicionales del comportamiento femenino, relativos a su rol en la familia, su apariencia física o su comportamiento en la sociedad.



¿Qué modelos representan las mujeres de las fotografías?
¿Qué crees que provoca en las mujeres la idea de «modelos»?



Almudena Grandes nació en 1960 en Madrid. En su infancia fue testigo de los grandes movimientos de liberación femenina y, en general, de la juventud, que se gestaron en las décadas de los 60 y 70. Estudió Historia y Geografía en la Universidad Complutense de Madrid y se inició en la escritura colaborando en enciclopedias. Posteriormente, encontraría su veta en el género narrativo, campo en el que obtuvo amplio reconocimiento tanto del público como de la crítica. En la actualidad, además de escribir, participa activamente en los asuntos públicos de su país, tanto desde sus columnas en la prensa como en debates televisivos.

Palabra de **autora**

“ La soledad es la grandeza y la miseria del oficio de escribir novelas. A solas, el novelista es un dios que crea un mundo a su medida, sin interferencias, sin limitaciones, sin presupuestos, ni económicos, ni de los otros. Las posibilidades, de acertar o de equivocarse, son infinitas y nadie, excepto el autor, es responsable de los caminos que elige. ”

En «Una terca incertidumbre», columna en *Diario El País*, 15 de septiembre de 2019.

Piensa **antes de leer**

- ¿Qué significa la palabra «modelo»?
- ¿Por qué las modelos de moda son llamadas así? ¿Crees que ellas representan un modelo de ser mujer?, ¿por qué?

- ¿Qué acepciones tiene la palabra «modelo»? ¿A cuál o cuáles se referirá el título?

MODELOS DE MUJER

Almudena Grandes

Cuando descolgué el teléfono para inaugurar una desconcertante mañana de plomo, pintada con esa luz húmeda y gris que tendría que estar prohibida siempre, y más cuando la primavera se prepara ya para desembocar en el verano, se me había olvidado que la declaración sobre la renta me había salido positiva, veinticuatro mil pesetas del primer plazo —jamás pago todos los impuestos de golpe, no vaya a ser que me muera en verano y Hacienda cobre de más— que habían abierto una herida nada sutil en mi modesto corazón de trabajadora tenaz y **precarísima**. Sin embargo, las condiciones de aquella asombrosa oferta me despejaron del sopor previo al desayuno con tanta eficacia como si el auricular transmitiera puñetazos en lugar de palabras, y cuando acepté, sin tomarme el trabajo de fingir que tenía que pensármelo, levanté una **montera** imaginaria al cielo para brindar a la memoria de esas veinticuatro mil **pesetas** de mi alma, que habían volado de una cuenta corriente tan congénitamente escuálida que el saldo parecía ya una broma de mal gusto.

Nunca me habría atrevido a pensar que nadie pudiera pagar tanto dinero a alguien por un trabajo. La cifra me daba vueltas en la cabeza mientras me duchaba, mientras me vestía, mientras pasaba de largo por la parada del autobús, repitiéndome que sería delicioso caminar por Madrid en una mañana tan fresquita, bajo un cielo de reflejos nacarados que nunca fue plumizo, sino blanco, de esa blancura viva y elegante que barniza la carne de las perlas. Pensaba solamente en la vuelta, después del verano, todos los días que podría vivir sentada encima de ese obscuro montón de pesetas, y en mi tesis doctoral, en mi pobre, amado y desatendido Yevgueni, al que nunca volvería a abandonar por la corrección tipográfica de setecientas **galeradas** de una guía ornitológica de los Pirineos, como la última vez, ni por la traducción de un manual completo de MS-DOS en doscientos cuarenta fascículos con su correspondiente disquete de regalo, como la penúltima. Es dura la vida del colaborador editorial, sobre todo cuando la declaración de la renta sale positiva, y la primera regla del oficio dice que hay que cogerlo todo, hasta la redacción de cursos acelerados de punto de cruz, así que no me consentí dudar ni por un momento de estar acertando, y sin embargo, cuando llamé a su puerta, en las puntas de mis nervios se enroscaba una

precaria: pobre, sin recursos.

montera: sombrero tradicional de los toreros.

peseta: moneda española antes del euro.

galerada: primeras pruebas en papel de un libro antes de ser mandando a imprenta.

1• ¿Qué sabes hasta aquí de la narradora? Busca pistas que ayuden a conocer el lugar y época en los que vive, cómo vive, qué hace, qué le gusta, etc.

2• Anota en tu cuaderno las descripciones físicas y psicológicas que aparezcan de la modelo y de la narradora, para diferenciarlas y comprender la relación que se da entre ambas.

inquietud casi vecina del miedo. Al fin y al cabo, nunca se me ha dado bien el trabajo en equipo. •1

—¡Hola! —me saludó con una sonrisa radiante para la que en realidad no había motivo alguno—. ¿Quién eres?

Si tardé tanto en contestar no fue solamente porque nunca he acertado muy bien a definirme en dos palabras. También pesó el asombro de tenerla delante, impecablemente maquillada, peinada, vestida, *conjunto de mañana en punto de seda de tonos crudos, líneas amplias, generosas, que estilizan la silueta, acentuando la esbeltez de una figura etérea, espiritual casi, que se propone como un nuevo modelo de feminidad...* Eso lo había escrito yo misma un par de años antes, al redactar los textos del catálogo de primavera-verano de unos grandes almacenes, recuerdo que me pagaron una miseria, y la recuerdo a ella, impecablemente maquillada, peinada, vestida, exactamente igual que ahora, cuando me abrió la puerta de su casa a las once y media de la mañana de un martes normal y corriente, que ni siquiera era día trece. Lo peor fue que la encontré abrumadoramente guapa, una pura portada de número extra Todo Belleza, y aunque intenté infundirme seguridad por el bajo y rastrero procedimiento de ironizar para mí misma que, a juzgar por las que estaban a la vista, debía llevar gardenias de Chanel prendidas hasta en las bragas, al tender hacia delante el brazo derecho, rocé por accidente la base de uno de mis pechos, embutido en el sujetador de la talla 100 que me convierte en un monstruoso accidente natural cada vez que atravieso el umbral de una boutique, y me dije que aquello no iba a resultar nada fácil. Le ofrecí mi mano de todas formas, mientras me explicaba lo mejor que podía. •2

—Bueno, yo... Me han llamado esta mañana de tu agencia para que te acompañe a Estados Unidos. Hablo un ruso perfecto y mi inglés...

—¡Ah, sí! —me interrumpió, mientras seguía exhibiendo una sonrisa radiante para la que todavía no había motivo alguno—. Tú debes de ser mi... ¡Ay, no me acuerdo de la palabra!

—Coach.

—¿Qué...?

—Co-ach —repetí más despacio, renunciando a cualquier acento, y por fin asintió—. Puedes llamarme entrenadora, si quieres, es más sencillo.

Hizo un gesto para invitarme a pasar y ya en el recibidor tuve la sensación de que acababa de cambiar de revista, como si hubiera caído por accidente dentro de las páginas de cualquier suplemento de decoración, de esos que regalan un par de veces al año todas las publicaciones llamadas femeninas. El salón que me acogió estaba tan impecablemente maquillado, peinado, vestido, que casi daba pena sentarse.

—¿Por qué hablas ruso? —me espetó a bocajarro, y por primera vez sospeché que quizá su radiante sonrisa no fuera más que el escudo de una perenne **perplejidad**.

—Porque estudié **filología eslava**. —Supuse que esta breve respuesta zanjaría la cuestión pero me equivoqué. Ella no solía tener bastante con una sola respuesta.

—¿Y por qué?

—Pues... porque me interesa mucho la literatura rusa del siglo XIX, y la Revolución del 17, y porque me atrae el este de Europa, y no sé... Porque el ruso es una lengua importante y me apetecía conocerla.

—Claro... —hizo una pausa, como si necesitara meditar—. No deberías usar **Wonderbra**, yo creo que te achaparra un poco.

—No uso Wonderbra —respondí muy despacio, procurando que cada sílaba sonara como un navajazo.

—Entonces eso es tuyo...

—Sí.

—Ya.

Veteatomarporculo, veteatomarporculo, veteatomarporculo, repetí para mí, muy deprisa, como una técnica para conservar la serenidad, porque, aun disparando al azar, me había acertado a la primera en el mismísimo centro de la sima más honda entre las que minaban los maltrechos cimientos de mi persona. •3

—¿Quieres tomar algo? —me ofreció a cambio.

—Una Coca-Cola... —y sintiéndome irremediabilmente culpable para varios meses, añadí la coletilla odiosa— light, por favor.

—Es lo mismo que tomo yo.

Pues qué bien... pensé para mí, y me repetí que aquello no iba a ser nada fácil.

Mido casi un metro setenta, y eso está bien, pero la última vez que pesé cincuenta y cuatro kilos estaba a punto de cumplir quince años. Eso no tendría mucha importancia si no fuera porque casi siempre peso un poco —uno de esos «pocos» tan elásticos que parecen conceptos de goma— más de sesenta, que no es ya el peso ideal, sino apenas el normal, y eso está francamente mal cuando no tengo un buen día, que de unos años a esta parte es, más o menos, todos los días. Soy lo que la gente suele llamar «una mujer grande», y tengo tanto éxito con los albañiles que trabajan en la calle, como desprecio inspiro a las redactoras de páginas de moda. Mi cara me gusta, y me gusta mi piel, y mi pelo castaño, espeso y ondulado, aunque a veces preferiría ser más rubia, o morena del todo, para escapar de la apabullante mayoría estadística de los tonos marrones, que son los míos y los de casi todo el mundo, por mucho que yo me empeñe en subirme

CONEXIÓN CULTURAL

La **filología** es la disciplina que estudia la lengua, literatura, historia y cultura de los pueblos, es este caso, de los **eslavos**. El ruso es un pueblo eslavo oriental y su idioma es el más hablado entre todas las lenguas de esta rama.

perplejidad: asombro, desconcierto.

Wonderbra: sujetador femenino que realza y levanta el busto.

3• ¿Cómo impacta la apariencia de Eva en la imagen de sí misma que entrega la narradora?

- 4● Identifica el tono en el que la narradora se plantea ante el modelo ideal de mujer (humorístico, irónico, trágico, crítico, romántico u otro). ¿Qué crees que busca transmitir al usar ese tono?

balda: estante.

oposiciones: conjunto de pruebas para postular a un trabajo.

la moral de vez en cuando diciéndome que, en realidad, tengo los ojos de color avellana. ●4

Eva también tenía los ojos castaños, y hasta se teñía el pelo de un caoba rojizo que no escapaba de la gama de los marrones, pero nadie se atrevería a confundir cualquiera de sus rasgos con los que comparte casi todo el mundo. Era diez centímetros más alta que yo, pero abultaba más o menos la mitad de mi cuerpo considerado a lo ancho, y cuando caminaba, su figura parecía animada por el espíritu de un animal extremadamente elegante, una gacela quizás, o un antílope de frágiles y larguísimas patas. Mientras la veía alejarse en dirección a la cocina, comprendí muy bien que una belleza semejante hubiera llamado la atención hasta en Hollywood, y cuando seguí sus pasos, mi autoestima se encontraba quizás en el más ínfimo de los niveles perceptibles. La visión del interior de su nevera, sin embargo, la hizo subir algunas décimas.

—Solo queda una light... —me explicó con un bote en la mano y la consabida sonrisa radiante, más ridícula que nunca al brotar de un espectáculo tan penoso.

—No importa —la consolé, sin poder apartar los ojos del bote de espárragos, el par de tomates, los cuatro yogures y el deshabitado frutero que parecían niños perdidos entre las baldas de un inmenso frigorífico—. Podemos compartirla mientras hablamos, y luego bajar a comer algo en la calle.

Cuando nos sentamos en una mesa de la cafetería de comidas rápidas que había junto al portal de su casa, apenas había logrado averiguar algo de ella, aparte del exacto mecanismo de su perfeccionadísima sonrisa, que me propuse ensayar delante del espejo en cuanto volviera a casa. A Eva no le gustaba mucho el cine. Tampoco le gustaba mucho viajar. Quería ser actriz porque, casi diez años después de ser elegida Miss España, se estaba haciendo mayor para la pasarela y empezaba a estar muy vista como modelo fotográfico.

—¿Y qué hago yo si no, a ver, dime? —me preguntó.

—Mujer, hay muchas cosas.

—¿Por ejemplo?

—Pues no sé... La jardinería, la filatelia, poner una tienda, sacar unas oposiciones, trabajar en cualquier sitio, tener hijos, estudiar...

—¡Sí, estudiar! Con la memoria que tengo.

Intenté explicarle que para ser actriz hay que estudiar mucho, pero, sencillamente, no se lo creyó.

—Para eso estás tú —me dijo.

—No, Eva. Yo estoy para ensayar contigo el papel, para enseñarte a pronunciar bien en inglés, y para hacerte de intérprete en el rodaje. Pero yo no voy a hacer la película por ti.

Me contestó con una sonrisa radiante y me temí lo peor. A mí sí me gusta el cine. Mucho. Había visto todas las películas de Andrei Rushnikov, y conocía tan bien los escasos límites de su talento como la fama de director tiránico, perfeccionista hasta la crueldad, que había sembrado en dos continentes. Cuando le pregunté a Eva si sabía algo de esto, me contestó que ya había pensado en ver alguna película de Rushnikov antes de salir hacia Los Ángeles, y que lo haría antes o después, pero de momento le daba mucha pereza.

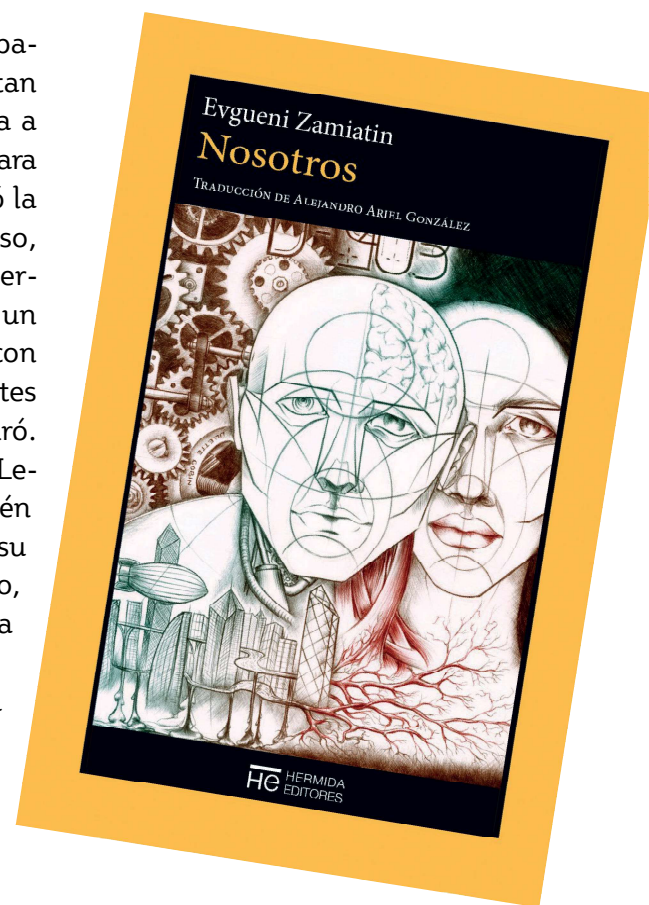
—De todas formas, él me eligió, ¿o no? —fue su manera de defenderse—. Mi agente americano me contó que, al ver mis fotos, dijo que yo era exquisita...

Nunca en mi vida había sostenido una conversación tan parecida a un forcejeo, y al sentarme a la mesa me encontraba tan cansada como si hubiera pasado toda la mañana condenada a picar piedras. Sentía un hambre suficientemente atroz como para extinguir el mejor de los propósitos, y ni siquiera me tembló la voz al pedir un sándwich de tres pisos —pollo, jamón, queso, lechuga, huevo duro, tomate, beicon y mayonesa— y una cerveza. Eva se conformó con un sándwich de jamón de York y un botellín de agua mineral sin gas, y se enfrentó a la comida con la misma meticulosa precisión que desplegaría un cirujano antes de acometer una operación a corazón abierto. Primero respiró. Luego, desprendió la tostada superior y la apartó a un lado. Levantó el relleno con mucho cuidado para desprenderlo también de la tostada que estaba debajo, y colocó esta encima de su compañera. Situó el jamón exactamente en el centro del plato, y volvió a respirar. Después, cortó un pedacito, se lo llevó a la boca, y empezó a masticar.

Un par de segundos más tarde, era yo quien no comía. Ella seguía moviendo las mandíbulas acompasadamente, sin figurarse siquiera hasta qué punto me estremecía aquella escena.

—¿Qué pasa? —preguntó todavía un rato después, cuando se consintió a sí misma ingerir el jamón—. ¿Por qué me miras así?

—Llevo casi diez años intentando terminar mi tesis doctoral —contesté, sin hacer ningún esfuerzo esta vez por bajar a su altura—, sobre un libro titulado *Nosotros*, que escribió a principios de siglo un autor ruso llamado Yevgueni Zamiatin. Es una novela de anticipación, una utopía totalitaria, Orwell se inspiró directamente en ella para escribir *1984*. Se sitúa en un futuro cercano. El mundo está gobernado por un Estado único cuya fuerza reside en la anulación absoluta y completa de cualquier iniciativa individual. Todas las normas, todas las leyes, sirven para uniformar a las personas, para convertirlas en pequeños robots obedientes que no hacen preguntas, ni se las contestan. Cuando leí el libro,



5• ¿Por qué la narradora recuerda en este momento la obra de Yevgueni Zamiatin?

6• ¿Qué acción se ejerce sobre las personas y los grupos al controlar sus cuerpos? ¿Cómo influye esto sobre la vida en común, los valores, las formas de comportarse y relacionarse en la sociedad?

lo que más me impresionó fue la descripción de las comidas. La ley establecía que cada ciudadano estaba obligado a masticar cincuenta veces cada bocado antes de ingerirlo, bajo pena de sanción grave. En ese momento empecé a admirar a Zamiatin, a pensar seriamente en trabajar sobre él. No he vuelto a encontrar en ninguna parte un indicio tan sutil, y tan contundente al mismo tiempo, de la esencia de la tiranía. •5

—¿Y por qué tenían que masticar cincuenta veces?

—En teoría para digerir bien la comida. En la práctica, para advertir a la gente que el Estado tenía derecho a controlar incluso lo que ocurría dentro de su cuerpo, a regular hasta el funcionamiento de sus vísceras. Es sobrecogedor, ¿no? •6

—Yo mastico treinta veces cada bocado —respondió—. Para no engordar. Y otra cosa... ¿tú comes siempre así?

—¿A qué te refieres?

—A la cantidad.

—Pues... no siempre. A veces tomo dos platos. Y hasta postre, si estoy contenta.

—Ya —hizo una pausa, como si necesitara buscar las palabras para seguir, y me resigné a aceptar que, si es que había entendido algo, la historia que le acababa de contar no la había impresionado en lo más mínimo—. Vale, pues entonces, si no te importa, preferiría que no comiéramos juntas.

—¿Qué pasa, te doy envidia?

No me quiso contestar, y entonces, por primera vez, me compadecí de ella.

No volví a ver a Eva hasta que nos encontramos en la terminal internacional del aeropuerto de Barajas, unos veinte días más tarde. Eso significa que, durante veinte mañanas seguidas, el primer propósito que formulaba al levantarme consistía en llamarla, quedar, ir a verla, lo lógico habría sido mantener un contacto frecuente antes de partir, preparar bien el viaje, pero nunca llegué a descolgar el teléfono. Por un lado, ella no había mostrado ningún interés en que nuestro encuentro se repitiera, y por otro, yo era más que consciente de que teníamos por delante siete horas de vuelo hacia Nueva York, una larga escala en una zona de tránsito, y otro vuelo interminable hasta llegar a Los Ángeles, tiempo suficiente para agotar el repertorio del más brillante de los conversadores, que tampoco era precisamente el caso.

La verdad es que existía una causa más, un motivo residual y sin embargo determinante, aunque de una naturaleza tan vergonzosa que ni yo misma me atrevía a admitirlo, y es que cuando más predispuesta estaba a la bondad y la comprensión, a la compasión y la solidaridad que solo se alcanza mientras